



KONVERGENCIAS

FILOSOFÍA Y CULTURAS EN DIÁLOGO

NÚMERO 22

ABRIL 2016

Buenos Aires

Argentina



KONVERGENCIAS

Filosofía y Culturas en Diálogo

Número 22

Abril 2016

ISSN 1669-9092

LAS MIRADAS DE NARCISO

*(CONTEMPLACIÓN Y PRODUCCIÓN, COMO ARTICULACIONES DE
LA PULSIÓN DE MUERTE EN “LA METAMORFOSIS DE NARCISO”
DE DALÍ)*

Víctor Hugo Hayden Godoy¹

¹ Licenciado y Magister en Filosofía, Universidad de Chile. Doctorando en Filosofía Política por la misma universidad. Profesor de Historia del Arte, Estética y Filosofía en el Instituto Artístico Salvador, Santiago de Chile. Pertenece al Consejo Consultivo Internacional de *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*.



*Soy ese desdichado comparable a los espejos
Que pueden reflejar pero no pueden ver.
Como ellos mi ojo está vacío y como ellos habitado
Por esa ausencia tuya que lo deja cegado*
Louis Aragon (Contracanto)

Para observar el cuadro “La metamorfosis de Narciso”, Dalí pide detenerse con “una ligera distancia y cierta “fijeza distraída”, y ver la figura hipnóticamente inmóvil de Narciso”. Esta manera de mirar hará que la figura de Narciso desaparezca gradualmente hasta hacerse absolutamente invisible. Luego se produce la metamorfosis que dará lugar a la imagen de una mano que surge de su reflejo y sostiene un huevo, un bulbo de donde surge la flor del Narciso.

Una ligera distancia supone un arte; el arte de la correcta distancia que permite conocer sin convertirse en lo conocido. Ligera, además de leve y rápida, se puede entender como liviana, etérea, desposeída, libre del espíritu de pesantez, como diría Nietzsche. Libre de prejuicios y estructuras. El conocimiento se produce después de una lucha entre los instintos que se oponen unos a otros, toda vez que toman distancia del objeto a ser conocido. La lucha de los instintos es ya la distancia.

“El resultado de varios instintos que se contradicen, del deseo de burlarse, de quejarse o de maldecir. Antes que sea posible el conocimiento es preciso que cada uno de estos impulsos adelante su opinión incompleta sobre el objeto o el acontecimiento: entonces comienza la lucha de estos juicios incompletos, y el resultado es a veces un término medio, una pacificación, una aprobación de los tres lados, una especie de justicia y de contrato, pues por medio de la justicia y del contrato todos esos impulsos pueden conservarse en la existencia y guardar al mismo tiempo su razón.” (Nietzsche. 2001. Parágrafo 333)

La ligera distancia permite la perspectiva, la posición precaria, permite la diferencia momentánea, permite el juicio provisorio, permite que lo que no estaba presente se haga presente, o lo que parecía claro y distinto, ya no lo sea totalmente. Permite la movilidad continua. La ligera distancia no es la distancia que articula la relación sujeto-objeto. No es la distancia entre la res cogitans y la res extensa. No es aquella que cierra la realidad en la diferencia o en la semejanza. No alcanza a serlo.

Tomar una ligera distancia es poner la posición del sujeto en relación consigo misma. Es reconocer la propia ubicación en el contexto, es saberse con respecto a lo observado. Tomar una ligera distancia, como aconseja Dalí, para la observación de “La metamorfosis”, es retroceder a una posición deslocalizada con respecto a mi posición actual sin dejar de mantener esta posición, es decir, desdoblar la mirada y observar el cuadro a través de la mínima diferencia entre el “sí mismo” y el “para sí mismo”.

Al mirar con “fijeza distraída”, queda el sujeto inmediatamente incluido en la mirada. Poner la mirada en un punto del cuadro, en Narciso, mantener los ojos fijamente, es decir, secuestrados por su objeto, pero al mismo tiempo distraer la mirada, ampliar el espectro en donde la fijeza se expande y el ojo pareciera incluir todo el cuadro y las paredes y el propio cuerpo. La mirada pareciera incluso asaltar la espalda del observador. La mirada fija y distraída permite un extraño fenómeno; la captura del movimiento, la mutación de la materia, que Parménides creía impensable. Pero además esta mirada que mira todo inclusivamente y no mira nada en forma exclusiva produce la el silencio y la autocontemplación en la conciencia.

El mirar con fijeza distraída supone una articulación dialéctica, en donde, al afirmar la contradicción hacemos aparecer una tercera mirada. Una mirada que está presente ya y que no puede sustraerse de los dos momentos anteriores simultáneos. Si entendemos bien a Hegel, no hay resolución en el tercer término. Ni siquiera hay un tercer término separado. La tercera mirada, que puede a su vez ver a las dos primeras, es la contradicción entre ellas. Nunca está separada. La mirada que nos pide Dalí, y que se puede entender desde la dialéctica hegeliana siempre está ahí, en cuanto no está. Es un simple movimiento entre miradas antinómicas.

“..., el movimiento de Hegel no es para “superar” la división kantiana sino más bien para afirmarla “como tal”, para eliminar la necesidad de su superación, de la adicional “reconciliación” de los opuestos, es decir, para apoderarse de la perspectiva, a través de un desplazamiento puramente formal, en la cual postular la distinción “como tal” es ya la buscada “reconciliación” (Zizek. 2011. pág 42)

Tomar una ligera distancia y mirar con fijeza distraída, son invitaciones a ver lo que siempre está ahí pero a lo cual no accedemos al querer sustraernos de las antinomias, de las contradicciones. La invitación de Dalí, y la de Hegel, es a mirar desde la contradicción, desde la confusión, desde la precariedad del movimiento continuo.

“La limitación de Kant no pasa porque permanezca dentro de los límites de las oposiciones finitas ni por su imposibilidad de alcanzar lo infinito sino, por el contrario, por su misma búsqueda de un dominio trascendente más allá del reino de las oposiciones infinitas; Kant no es incapaz de alcanzar lo infinito; lo que no puede es ver que ya posee lo que está buscando.” (Zizek. 2011. pág 42)

Para asistir al espectáculo que nos propone Dalí debemos primero encontrar los términos de los cuales surge la contradicción. Al hacer este ejercicio podremos entender lo que está en juego en la interpretación de cada uno de los elementos de “La metamorfosis de Narciso”. Veremos que los pares opuestos atraviesan la obra y hacen saltar cualquier intento hermenéutico que no se haga cargo de ellos.

Tomar una ligera distancia supone dos posibles extremos; acercarse hasta ser idéntico a lo observado y, alejarse hasta marcar una total diferencia. Por otro lado mirar con “fijeza distraída”, supone por un lado; quedar capturado y capturar lo observado de forma persistente, quedar sujeto, ser sujeto y convertir lo observado en objeto, unir lo que observa y lo observado, y por otro lado; des-sujetarse, apartarse, separarse en múltiples divergencias, desunirse.

Hablamos de dos miradas que se contradicen. Dos formas de mirar humanas que a través del tiempo han orientado dos formas de ser y de intervenir en el mundo. Estas formas de mirar van a entrar en juego en la observación del cuadro de Dalí. No están separadas. Son formas de mirar que nos han acompañado desde siempre. El mundo se nos aparece de esa manera, si le creemos a Kant, porque es la única manera que tenemos de entenderlo. Todo se trueca en la mirada humana. Mirada que une y desune bajo premisas inconcebibles y orígenes lejanos.

Nietzsche pondrá a la lucha por la sobrevivencia como fuente del mirar que calcula, y que para calcular, recuerda, y por tanto fija y sujeta. La contemplación, que sugiere una amable y pacífica distracción, solo será posible mientras las necesidades vitales estén aseguradas. Nietzsche pone a este hombre calculante, como desarrollo

del primer hombre, cercano al animal, que vive el momento y sabe olvidar. Olvido y distracción se co-pertenecen. Por lo tanto, esta mirada que solo necesita el día a día pronto será reemplazada por el cálculo y la promesa.

“...primero tiene que haber aprendido el hombre a distinguir los sucesos necesarios de los contingentes, a pensar en términos causales, a ver lo lejano como presente, y anticiparlo, a saber qué cosas son un fin y cuales son medios para las primeras, a acometer las cosas yendo sobre seguro, en general a contar y calcular! ¡Cómo para ello, antes que nada, el hombre tiene que haber llegado a ser él mismo calculable, regular, necesario también a sus propios ojos, para al final, al modo en que lo hace quien promete, poder responder de sí mismo como futuro!” (Nietzsche. 2011, pág. 97)

Pero si estamos entendiendo, la mirada que contempla no será reemplazada nunca, sino que será atravesada por el cálculo y la responsabilidad. En algunas ocasiones producirá tipos humanos determinados, como el monje o el filósofo, que a su vez reproducirán este mirar a través de una práctica imitable, otras veces el mirar calculante y objetivo circulará alrededor de la contemplación esperando los frutos del observar científico.

Sin embargo es el trabajo y la lucha por la sobrevivencia, y por el reconocimiento, como agrega Hegel, para entender el exceso del cual somos víctimas los humanos, pondrá en tensión ambas miradas. La mirada que contempla se volverá innecesaria en un mundo donde sobrevivir y producir son lo mismo. Duplicará su mirar en la periferia de la ciudad humana, en los deslindes de lo posible, en las cercanías de lo divino. Se alejará de lo humano, sin abandonarlo. Infestará el arte, siempre sujeto a la visión de lo sublime y lo sagrado.

Los asuntos humanos quedaran enlazados con una forma específica del mirar del hombre que es el mirar productivo, el mirar que sujeta y objetiviza el mundo. La contemplación será permitida siempre y cuando sea contemplación del mundo, siempre y cuando sea distracción del mundo en el mundo, y siempre sujeta a algún rendimiento. La contemplación será expulsada a los monasterios y a las escuelas de filosofía, donde el arte y el pensamiento se nutrirán en si mismos. Pero cada vez que quieran salir al mundo deberán responder a la pregunta; ¿Para qué sirve? La contemplación alejada de la teología, de la filosofía y del arte, será castigada sin compasión.

La contemplación se volvió ciencia de la observación, y como tal rindió homenaje a la productividad y las instituciones que la proveen. La teología, el arte y la filosofía también se institucionalizan y se vuelven productivas, en un acto de contradicción vital. Los filósofos, místicos y artistas que se mantienen en la

contemplación directa, fuera de la academia son anulados en sus resultados pues es la política, siempre reivindicadora de mejores mundos, la que va a dictar la agenda humana.

El cuadro de Dalí muestra varios momentos en este caminar histórico de la mirada contemplativa, esta mirada distraída que hace aparecer al cuerpo como parte del paisaje. Narciso ya fue maldito por la divinidad y queda atrapado en la contemplación de su propio cuerpo. Atrapado por su propio conocimiento.

La profecía de Tiresias sobre el futuro de Narciso es espectacular y digna de análisis. Ante la pregunta de Liriope por el futuro de su hijo Narciso, Tiresias le contesta que solo llegará a viejo si no se llega a conocer.

“La primera, de su voz, por su cumplimiento ratificada, hizo la comprobación la azul Liriope, a la que un día en su corriente curva estrechó, y encerrada el Cefiso en sus ondas fuerza le hizo. Expulsó de su útero pleno bellísima un pequeño la ninfa, ya entonces que podría ser amado, y Narciso lo llama, del cual consultado si habría los tiempos largos de ver de una madura senectud, el fatídico vate: “Si a sí no se conociera”, dijo.” (Ovidio, Metamorfosis. Libro III, pag.66)

Autoconocimiento y muerte están conectados en este oráculo. Es una advertencia que pone un límite. No se trata aquí de una vida completamente alienada de su fuente; el cuerpo, sino más bien, un control ante el exceso. ¿Qué hay en el conocimiento de si mismo que pudiera ser excesivo y provocar la muerte? Sócrates, y otros ponen el autoconocimiento al nivel de un imperativo categórico. En su momento, también a Sócrates le tocó morir.

Si bien los desarrollos históricos desembocaron en el secuestro de este mandato, inscrito en el pronaos del templo de Apolo en Delfos, por el cristianismo y luego convertido en reflexión y confesión, el “nosce te ipsum”, prevalece en su misterio y dificultad.

Narciso es víctima de este conocimiento. Víctima, porque fue maldito. El conocimiento de si mismo aparece en el relato de Ovidio como la forma en que el castigo de la diosa Némesis lo llevará a la muerte por haber rechazado a jóvenes, muchachas y a la ninfa Eco. Narciso es condenado a muerte a través del autoconocimiento, y del amor a ese conocimiento. La profecía de Tiresias está por cumplirse.

“Así a ésta, así a las otras, ninfas en las ondas o en los montes originadas, había burlado él, así las uniones antes masculinas. De ahí las manos uno, desdeñado, al éter levantando: “Que así aunque ame él, así no posea lo que ha amado.” Había dicho. Asintió a esas súplicas la Ramnusia, justas.”(Ovidio, Metamorfosis. Libro III, pag.68)

Es interesante recordar que la diosa Némesis era la diosa de la justicia retributiva, la solidaridad, la venganza, el equilibrio y la fortuna. Pero más interesante es que Némesis actuaba encolerizada cada vez que los consejos de la diosa Temis, la encarnación del orden divino, las leyes y las costumbres, no eran escuchados.

Temis es la ley de la naturaleza, más que la ley de los hombres. Presidía la correcta relación entre hombre y mujer, la base de la familia legítima y ordenada. Los jueces eran a menudo llamados themistopoi, "sirvientes de Temis". (Wilkinson. 2009)

Podemos deducir que Narciso no hizo caso de orden natural que regula las relaciones humanas es vistas del equilibrio general y la sobrevivencia de la polis. El rechazo a amar a hombres y mujeres y ser amado por estos es enfrentado a un amor que queda fuera del orden, las leyes y las costumbres. Narciso queda atrapado en un amor que parece inalcanzable, dentro de los parámetros de la correcta relación entre los cuerpos, sin embargo, solo es víctima de una ilusión. La confusión de la cual Narciso es víctima alude al reflejo perfecto que la fuente inmaculada le devuelve. La ilusión de ser otro. Pero Narciso se da cuenta finalmente que es a el mismo a quien ama. Esta epifanía no soluciona la tragedia, sino que por el contrario la desencadena con mayor rapidez.

"Éste yo soy. Lo he sentido, y no me engaña a mí imagen mía: me abraso en amor de mí, llamas nuevo y llamas llevo. ¿Qué he de hacer? ¿Sea yo rogado o ruegue? ¿Qué desde ahora rogaré? Lo que deseo conmigo está: pobre a mí mi provisión me hace. Oh, ojalá de nuestro cuerpo separarme yo pudiera, voto en un amante nuevo: quisiera que lo que amamos estuviera ausente...Y ya el dolor de fuerzas me priva y no tiempos a la vida mía largos restan, y en lo primero me extingo de mi tiempo, y no para mí la muerte grave es, que he de dejar con la muerte los dolores. Éste, el que es querido, quisiera más duradero fuese. Ahora dos, concordés, en un aliento moriremos solo." (Ovidio, Metamorfosis. Libro III, pág.70)

En el cuadro de Dalí, Narciso está sentado en el agua, la cabeza apoyada en una rodilla y los ojos puestos en la entrepierna, la mano derecha dentro del agua, pasando invisiblemente por debajo del muslo hacia los genitales. Narciso está tocando sus genitales. La fuente es secundaria una vez que Narciso se da cuenta que es a él a quien ama. No hay nada en el agua. Su cuerpo es la fuente. Ya no necesita ir a ningún lugar. No necesita seguir el camino de los humanos, que está lleno de los que han sido rechazados.

"Ya el grupo heterosexual, en las famosas posturas de la expectación preliminar, pesa concienzudamente el cataclismo libidinoso, inminente, eclosión carnívora de sus latentes atavismos morfológicos" (Dalí, Poema paranoico)

Hombres y mujeres demandaban solo una cosa de Narciso; el placer que su hermoso cuerpo podía concederles. El cataclismo libidinoso, inminente que es contenido, y por tanto, potenciado, se encuentra latente tras de sí. El grupo de los rechazados no está en movimiento, no se van por el camino, no siguen sus labores. Están esperando. Están observando, llenos de deseo carnívoro. Narciso tiene un secreto y quieren saber cuál es. Pero en la distancia.

El héroe por excelencia, el gran benefactor de los hombres está de pie a lo lejos, escuchando más que viendo que sucede a sus espaldas. Prometeo representa la osadía humana que lucha, con esfuerzo inaudito y permanente contra la adversidad. El movimiento y la productividad son sus mandatos en la lucha por la sobrevivencia.

Prometeo le da media espalda a Narciso. Esperando al costado del camino, los hombres y mujeres que venían, no han llegado. Narciso es el centro de la atención. Estaban esperando un desenlace final y terrible. Narciso está cansado de amarse y su mano cae cansada bajo su muslo. Lo que antes parecía una forma de auto excitación femenina, ahora aparece como el agotamiento luego del éxtasis. Los estertores luego de la "petit mort".

Prometeo espera la muerte de Narciso, pero este no muere la muerte de los demás, tampoco sufre su eternidad reproductiva. Su muerte queda en cuestión, pues su simiente cae en la tierra, de la cual surge una planta y su flor.

"La simiente de tu cabeza acaba de caer al agua. El hombre regresa al vegetal y los dioses por el pesado sueño de la fatiga por la transparente hipnosis de sus pasiones" (Dalí, "Poema paranoico")

Pero la productividad de Narciso no es la de los hombres. No es entendida por los hombres que deben luchar por la sobrevivencia acatando las leyes de la naturaleza. Trabajando duramente por el alimento y el reconocimiento que le dará soberanía sobre los demás. Al hombre lo le basta sobrevivir, necesita ser reconocido en su poderío. El trabajo por la sobrevivencia ha sido repartido en forma desigual. Unos hombres con características determinadas se han impuesto sobre otros hombres obligándolos a trabajar para ellos. Amos y esclavos hacen su aparición en la escena humana, o tal vez siempre estuvieron. Tal vez el hombre físicamente más fuerte se expuso, en un principio a la muerte con mayor arrogancia y valentía, por el reconocimiento, que además del poder efectivo que le daba sobre los otros hombres, implicaba el acceso a las mejores hembras y la mejor parte del botín. Esta necesidad de reconocimiento, que conllevaba peligro de muerte y cercanía a los dioses, implicaba un desapego, un desinterés por lo mundano. Una soberanía sobre las necesidades humanas. Algunos se acercaron mucho a los dioses. Convivieron con ellos. Fueron víctimas de su propio sacrificio. ¿Quién mejor que uno de ellos para ser sacrificado a

los dioses? ¿Qué humano sería más digno? Solo el reconocimiento de los dioses sirve ahora a esos hombres. Están más allá del bien y el mal.

“James Frazer ha expuesto un conjunto de hechos (supervivencias actuales históricamente conocidas) que atestiguan una difusión bastante amplia, en tiempos remotos, del sacrificio del soberano” (Bataille. 2005. Pág 39)

Estos hombres quedan expuestos. Son apartados, incomprendidos. Su desprecio por las cosas humanas, su incapacidad para la sobrevivencia, los hace dependientes de los esclavos. Es la visión del esclavo la que va a dirigir el rumbo de un mundo que los hombres virtuosos han abandonado. El esclavo se adecua a los mandatos de la naturaleza y se hace fuerte a través del trabajo, toda vez que este mismo trabajo le da poder sobre la naturaleza y los amos. El esclavo se mueve y evoluciona. El amo se queda inmóvil, anestesiado por la cercanía de los dioses. Inutilizadas sus manos para el trabajo, su cuerpo se ha suavizado y atrofiado para las cosas simples. Ningún humano lo puede alcanzar esta vez. Su sacrificio solo tiene como testigos a los dioses. (Bataille, 2005)

La mirada de Dalí reproduce la mirada de Narciso. Esa mirada con *“cierta fijeza distraída”*, este oxímoron de la conciencia que introduce al cuerpo en la mirada y que desvanece el mundo objetual, develando la cercanía de todo con todo.

Narciso está encantado. El encanto consiste simplemente en haber visto algo que los otros no pueden ver. Narciso, que aparece en el cuadro de Dalí con caracteres femeninos, está atrapado en una celda más grande que el mundo. No trasciende en la acción como ha sido el mandato al sexo masculino en esta falocracia. Al igual que la mujer, ha quedado atrapado en la imagen especular, y ha trascendido en la imagen. Se ha hecho mujer en esto.

“En el caso de la mujer, sobre todo, es donde el reflejo se deja asimilar al yo. La belleza masculina es indicación de trascendencia, la de la mujer tiene la pasividad de la inmanencia: la segunda solo ha sido hecha para atraer la mirada y, por tanto puede ser apresada en la trampa inmóvil del azogue;...la mujer, que se sabe y se hace objeto, cree verdaderamente verse en el espejo: pasivo y dado, el reflejo es, como ella misma, una cosa.” (De Beauvoir. 2012. pág. 621)

La cabeza de Narciso que emula una cabeza de mujer es una cebolla, y corresponde al concepto de “complejo”.

“Primer Pescador de Port Lligat: «¿Qué le pasa a ese muchacho que se pasa el día mirándose en el espejo?».

Segundo Pescador: «Si quieres que te lo diga (bajando la voz): tiene una cebolla en la cabeza».

«Cebolla en la cabeza», en catalán, corresponde exactamente a la noción psicoanalítica de «complejo».

Si uno tiene una cebolla en la cabeza, ésta puede florecer de un momento a otro, ¡oh Narciso!» (Dalí, “Poema paranoico”)

Narciso ha recibido el castigo que desde siempre han recibido las mujeres que no han escuchado los consejos de Temis con respecto al correcto uso del cuerpo. Se le ha acusado por lo mismo de homosexual, de perverso incestuoso, de enfermo mental. Si fuera mujer, sería la bruja y puta, y sería quemada, o le pagarían menos por el mismo trabajo.... Su mirada ha sido catalogada en los manuales de psiquiatría y psicología. Ha sido estudiado, pero no ha sido entendido.

Independiente de las interpretaciones hasta ahora conocida, el perro que devora unos restos rojizos a los pies del Narciso mutado en piedra, huevo y flor, hace desaparecer todo rastro de la dolorosa mutación de narciso. El sacrificio deja huellas que no queremos ver. El sacrificio pone de manifiesto una maldición de la que todos somos víctimas, pero que solo algunos pueden convertir en bendición; que la vida del humana busca la muerte.

“pero si el hombre es “la muerte que vive una vida humana”, esa negatividad del hombre, dada en la muerte por el hecho de que esencialmente la muerte en el hombre es voluntaria, no deja de ser el principio de su acción”” (Bataille. 2005. pág. 12)

La mirada de Narciso es excesiva. Es una pulsión (Trieb)², y como toda pulsión es siempre de muerte. Va en contra del instinto de vida. La mirada de Narciso busca la muerte. Su cabeza está en posición, dispuesta a ser cortada.

“La vida humana no es nunca es solo “vida”; los humanos no estamos simplemente vivos, estamos apegados apasionadamente a un exceso que no soporta y despreca el curso ordinario de las cosas. (Zizek. 2011. pág 105)

La mirada de Narciso mira la negatividad directamente a los ojos, mira a la muerte directamente a los ojos y está en disposición sacrificial. La flor del Narciso es la señal de que las posibilidades han sido contrarrestadas. La contingencia se ha convertido en existencia.

“El espíritu no obtiene su verdad sino encontrándose a sí mismo en el desgarramiento absoluto. Él no es potencia prodigiosa por ser lo positivo que se aparta

² Voy a entender “Pulsión (Trieb)” en el sentido que le da Lacan en su Seminario 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Clase 13: “Desmontaje de la pulsión”: **la pulsión no es una manifestación de la inercia de la vida orgánica.**

de lo negativo, como cuando decimos acerca de algo: esto no es nada o esto es falso, y habiéndolo así liquidado, pasamos a otra cosa; no, el espíritu no es esa potencia sino en la medida en que contempla lo negativo cara a cara y permanece cerca de ello. Esa permanencia prolongada es la fuerza mágica que traduce lo negativo en el Ser dado” (Bataille 2005. Pag.17)

El exceso pone de manifiesto lo humano. La muerte designa en el hombre su necesidad. No se trata de volver al útero materno, a la matriz, No se trata de buscar la muerte en un movimiento inercial de regreso a la ausencia inorgánica. No se trata de evitar la culpa y el deseo en la disolución, sino de no morir, de vencer la muerte, de vivir más allá de la vida en un interminable ciclo repetitivo, en una “vida no muerta”.

El cuerpo de Narciso queda atrapado en la pulsión que lo obliga a abandonar el mundo y a repetirse a sí mismo. De la muerte en vida de Narciso surge el oscuro ser hegeliano que habita en el indescriptible interior de todo lo vivo.

Las fuerzas vitales de Narciso ya no se vuelven al mundo, no constituyen al mundo, no rescatan una y otra vez al mundo a través del trabajo y el sexo. La mirada de Narciso se vuelve hacia sí mismo, y encuentra al mundo, precisamente en la diferencia mínima de la mirada entre uno y sí mismo. Dislocación y torcimiento de la conciencia. Narciso y el mundo se vuelven uno solo. Los diferentes aspectos en que la conciencia hace su aparición ante ella misma tienen que ver con un cambio en la posición desde donde se observa en relación consigo misma.

La mirada contemplativa que sufre Narciso tiene la extraña condición de generar una brecha que es empujada por la pulsión de muerte y lo obliga a repetirse más allá de la vida, lejos de sí mismo. Narciso desaparece, tal como lo dice Dalí, al mirarse la conciencia a sí misma en esta fijeza distraída.

El que vive y es productivo en el mundo es demandado por este. Su deseo y su pulsión recorren al mundo y lo repiten y se repiten. El objeto perdido del deseo y la pérdida como objeto en la pulsión, lo habitan en el mundo. La producción y el cálculo suponen formas de este habitar que permiten la repetición de la pulsión en un recorrido circular alrededor de objetos siempre cambiantes. La única función de la productividad es mantener la pulsión viva más allá de la muerte en una circulación eterna. En este ejercicio, el mundo se repite, los objetos se repiten más allá de los sujetos que lo produjeron.

El sujeto que mira contemplativamente sufre de lo mismo que los otros hombres, sin embargo su mirada está dirigida hacia sí mismo. La pulsión de muerte toma como objeto demandante al mismo sujeto como si fuera otro, como si fuera parte del mundo. Mundo y sujeto se vuelven uno a través del placer que genera la propia pérdida. Narciso se convierte en una singularidad invisible alrededor de la cual

gira eternamente su pulsión. Narciso se ha perdido en el mundo y se ha convertido en la pérdida misma.

La mirada con “cierta fijeza” que propone Dalí para observar “La metamorfosis de Narciso”, nos condujo al descubrimiento de que no hay dos tipos de conciencia que producirían dos tipos de miradas del mundo, sino más bien que lo que hay es una doble direccionalidad de la mirada impulsada por la descarga libidinal de la pulsión de muerte. Cuando esta mirada se dirige al mundo, este es repetido una y otra vez para permitir la circulación de pulsión alrededor de objetos siempre nuevos pero nunca nuevos. Pero cuando esta mirada se dirige, ya sea por un ejercicio, ya sea por un designio ontológico, hacia el propio cuerpo, hacia sí mismo, como lo hace Narciso, el mundo se reduce a la propia existencia. Ya la pulsión no circula a través de las demandas del mundo, sino que es el mundo hecho pulsión circulante el que gira alrededor de la pérdida del cuerpo, del espacio vacío que llena la flor del Narciso.

Bibliografía:

- Bataille, Georges. *“Escritos sobre Hegel”*. Ediciones Gallimard. Arena libros. Madrid. 2005
- Dalí, Salvador. *“La metamorfosis de Narciso; Poema paranoico”*. Fundación Gala Salvador Dalí, Figueres, 2008
- De Beauvoir, Simone. *“El segundo sexo”*. Mondadori. Buenos aires. 2012
- Lacan, Jacques. *“Los seminarios de Jacques Lacan”* Seminario 11. Centro de difusión de estudios sicoanalíticos. 1964
- Nietzsche, Friedrich. *“La genealogía de la moral”* .Biblioteca EDAF. Buenos aires. 2011.
- Nietzsche, Friedrich. *“La gaya ciencia”*. Editorial Akal. Madrid. 2001
- Ovidio. *“Metamorfosis”* (www.edu.mec.gub.uy/biblioteca)
- Žižek, Slavoj. *“Visión de paralaje”*. F.C.E. Buenos aires. 2011
- Wilkinson Philip. *“Mitos y leyendas”*. Cosar Editores. Santiago. 2009